

La Vía de la Plata: nuevos datos sobre la salida norte de *Augusta Emerita*

Intervención arqueológica en el solar sito en la esquina Avda. Vía de la Plata con C/ Albañiles

JUAN JOSÉ CHAMIZO DE CASTRO

juanjochamizo@hotmail.com

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8057.

Fecha de intervención: diciembre de 2002 - abril de 2003.

Ubicación del solar: 02S-00233-04.

Promotor: Profode (Cabeza Mancebo, J.).

Dimensiones del solar: 220 m².

Cronología: períodos romano altoimperial, tardoantiguo y medieval.

Usos: Viario y funerario.

Palabras clave: Vía de la Plata, área funeraria, mausoleos.

Equipo de trabajo: arqueólogo: Juan José Chamizo; topógrafo: F. Javier Pacheco; dibujante: M^a Luisa García y Félix Aparicio; peones: empresa Profode

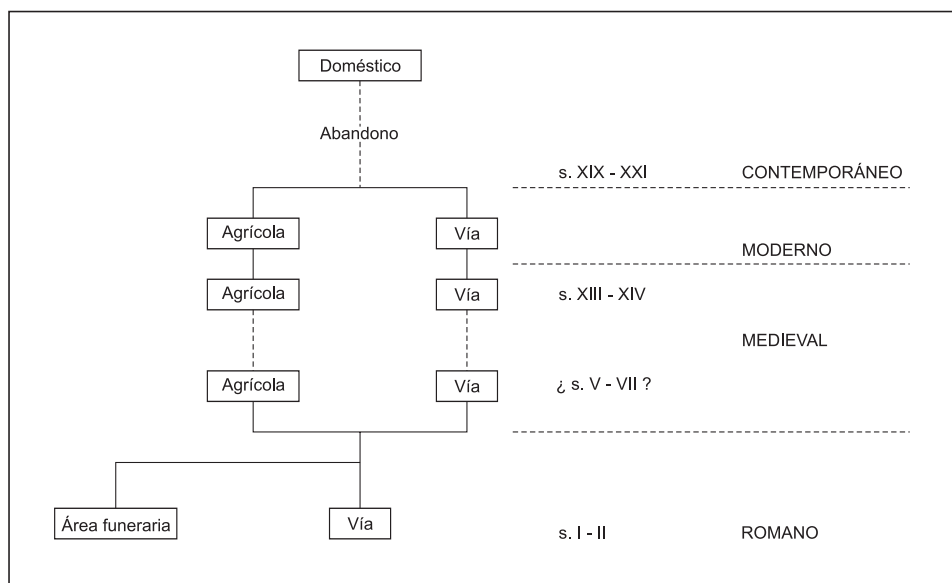


DIAGRAMA OCUPACIONAL



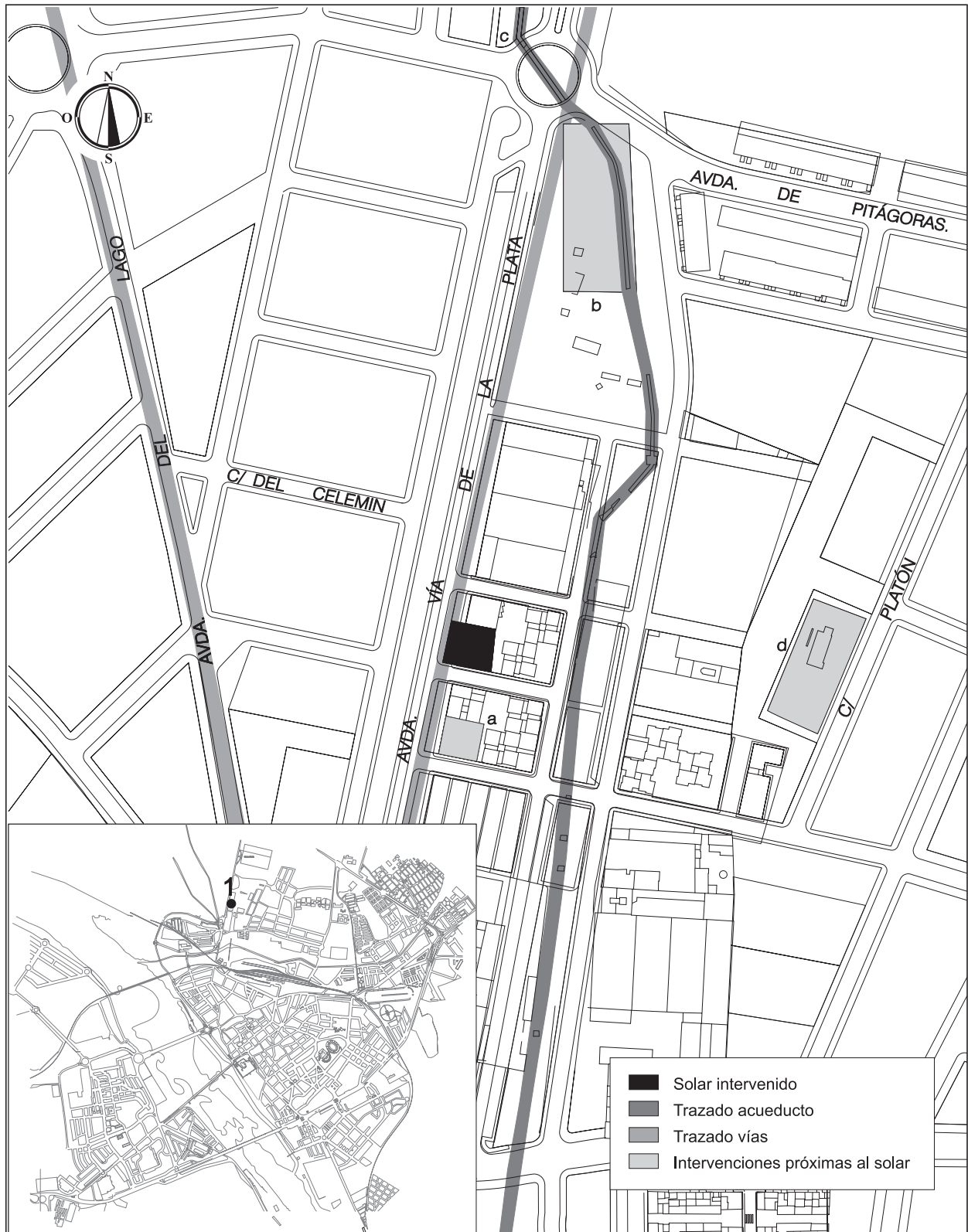


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

El solar presenta una forma regular y se encuentra de esquina, teniendo las fachadas a las calles Avda. Vía de la Plata y C/ Albañiles. La fachada a la Avda. Vía de la Plata tiene una longitud de 15,70 m y la fachada a la C/ Albañiles es de 14,01 m, siendo la superficie total resultante de 220 m².

Topográficamente el solar se encuentra en el sector noreste de la ciudad, próximo a la zona del puente Albarregas y Acueducto de los Milagros.

Urbanísticamente, y según la documentación arqueológica e historiográfica que disponemos, este espacio se hallaba en la zona extramuros de la ciudad romana, ya que la muralla romana o *pomerium* llegaría hasta la actual calle Concordia. Estaríamos por lo tanto, en una zona dedicada a áreas funerarias o instalaciones industriales, que estaría dentro de los límites que regían leyes como Las Doce Tablas, asociadas a la Vía de la Plata como así lo atestiguan intervenciones cercanas que citaremos a continuación. Dicha zona, habría sido testigo mudo de las fases medieval y moderna, teniendo como finalidad la actividad agropecuaria, sin ningún rastro constructivo de dichas épocas. Será en la época contemporánea, con el consabido ensanche urbano por esta zona, cuando esta área vuelva a conocer actividad constructiva.

Antes de entrar a explicar los resultados de la intervención, como anteriormente citábamos, tenemos como referentes distintas intervenciones cercanas que nos ayudaran a interpretar la evolución de la zona noreste de la ciudad y por tanto de nuestro solar.

Muy cercana a nuestro solar, en concreto a unos cincuenta metros, en la esquina de la Avda. de la Plata y la C/ Panadero (Márquez 2000), se excavó un solar con el resultado de una zona de enterramientos altoimperiales, con una serie de incineraciones, y enterramientos en urnas cinerarias, las cuales nos sirven de paralelos para las halladas en nuestro solar (fig.1.a). Más al norte, en la misma línea de la Vía de la Plata, con n.º. de reg: 9003, sito en la Avda. Vía de la Plata s/n, con Inmaculada Casillas Moreno como arqueóloga responsable, encontramos un solar que

nos arroja una documentación muy interesante; restos de cimentaciones de tres edificios funerarios, una incineración relacionada con la necrópolis altoimperial en torno a la Vía de la Plata (como ocurre en nuestro caso), y un conjunto de tumbas de inhumación que según el análisis de sus ajuares datan del s. IV y s. V, además de parte del trazado de la conducción hidráulica Proserpina-Los Milagros, y restos correspondientes al *rudus* de una vía de comunicación, que correspondería a la Vía de la Plata (fig.1.b).

Tenemos otra intervención (Ayerbe 2001) un poco más alejada de nuestro emplazamiento, en la Urbanización Jardín de Nueva Mérida, en la cual aparecen una serie de inhumaciones que datan del s. III (fig.1.c).

El sistema de registro utilizado ha sido el método Harris. En función de los sondeos previos, se excavó en extensión todo el solar, sin obligación de dejar la distancia de seguridad con las medianeras ya que nuestro solar no tiene casas colindantes y se encuentra totalmente al descubierto en todos sus laterales. Durante el desarrollo de la excavación, y ante el descubrimiento de la calzada (Vía de la Plata), nos centramos más en la mitad este del solar.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención se planteó en la mitad más próxima a la Avda. de la Plata. Tras dos días de excavación de una potente escombrera, se optó por utilizar medios mecánicos para rebajar los más de 60 cm de relleno que colmatan el solar, ue 0.

Una vez se eliminaron los rellenos, nos encontramos con una superficie más o menos uniforme a todo el espacio, bastante compactada de tierra y guijarros ue 2. Esta superficie aparecía a tramos cubierta por una lechada de arena de río ue 1 u hormigón ue 3.

Eliminados los estratos de relleno, observamos como aflora en la zona media del solar, en dirección a la Avenida una sucesión de piedras dioríticas de mediano tamaño trabadas con tierra arcillosa ue 9. Este nivel está parcialmente cubierto por un estrato arcilloso ue 4 que a su vez cubre una serie de piedras



FIGURA 2

Planta diacrónica de los restos excavados en el solar

ue 10 que sobresalen en superficie y que aparentemente constituyen una hilera única en diagonal al solar. Parcialmente amortizada por esta arcilla se conserva una piedra, diorita azul de gran tamaño, ue 165, que ya se había identificado en las labores de desescombro.

Al rebajar la capa de tierra y guijarros que constituía el sustrato base previo a la solería de hormigón, nos encontramos cómo, en una de las esquinas (zona noroeste) aparecía un potente relleno que colmataba una fosa practicada en los estratos previos ue 7 (A 2). Este sondeo o corte desconocemos cuando se ha efectuado, ya que ni el equipo de seguimiento de obras ni nosotros teníamos constancia del mismo, esto ocurre en otros casos. Por otra parte, nos ha permitido conocer las distintas fases constructivas de la Vía de la Plata, observar la superposición de los

distintos niveles de asiento y el nivel de rodadura de dioritas azuladas que nos ha llegado a la actualidad.

En los días sucesivos, se nos informó por parte de la empresa la necesidad de realizar un sondeo geotécnico del terreno. Se planteaba la realización de un corte de no más de 1m de longitud por 60 cm de anchura, ejecutado en un lugar designado por el arqueólogo, realizado con medios mecánicos y que llegaría hasta la roca natural. Inicialmente se procedió a señalar como zona apropiada la esquina cercana a las viviendas. El resultado del mismo, tierra arcillosa y la aparición a unos 50 cm de un ladrillo, así como manchas de cenizas, obligó a modificar el emplazamiento. Se trata de restos de una posible incineración en fosa excavada en roca natural.

El nuevo emplazamiento del corte se estimó adecuado con la C/ Albañiles, zona muy tocada en época



FIGURA 3

Planta de los restos de la fase medieval

reciente por cuanto se halla cercana una alcantarilla y los bordillos del acerado cuya zanja de asiento ha cortado la estratigrafía precedente. El resultado arqueológico del mismo ha sido negativo.

A continuación, los trabajos se centraron en la mitad este del solar, cercano a las viviendas, en este lugar la estratigrafía es bastante uniforme, prosiguiendo el estrato arcilloso, ue 4. Excavamos el relleno de tierra marrón arcillosa compactada, ue 12, que rellena una fosa, ue 11, formando el sondeo A 6. Al rebajar este nivel apreciamos como en superficie se entremezcla un relleno de material contemporáneo ue 14 que colmata un corte ue 13 practicado en los estratos previos alcanzando los niveles de la roca natural (A 3). Se trata de un nuevo sondeo realizado con máquina y de datación imprecisa aunque lógicamente hay que asociarlo con el anterior identificado como A 2, ya que se encuentra alineado con éste.

Prosiguiendo el rebaje de la ue 4, aparece un nuevo corte en la superficie, ue 15, el cual está relleno de material constructivo contemporáneo, azulejos, ladrillos, ue 16, este nuevo sondeo A 4, también sin documentar, nos arroja nuevos datos al encontrarnos en el fondo un murito de ladrillos y argamasa. A poca distancia de la A 4, volvemos a encontrarnos con un nuevo corte en la superficie, que tendrá como resultado un nuevo sondeo A 5, igualmente colmatado con relleno contemporáneo, ue 19. Esta serie de sondeos sin documentación previa, finalizará con un nuevo corte en superficie, esta vez en la propia calzada,



FIGURA 4

Vista general N-S de la A-9





FIGURA 5

Planta de los restos de la fase tardoantigua

Vía de la Plata, ue 20, con una profundidad mayor a un metro (1,17 m), colmatado con un relleno contemporáneo, ue 21. Este nuevo sondeo, A 7, nos servirá, al igual que la A 2, para analizar las distintas fases constructivas de la calzada.

Una vez finalizada la documentación de todos los sondeos que se encuentran en el solar, comenzamos a desmontar la segunda ampliación de la calzada y más moderna en el tiempo, A 9. Esta segunda ampliación tiene unas dimensiones, 14,40 m de longitud, y una anchura media de 2 m, dando lugar a una anchura total de 9,55 m. Tiene un preparado de zahorra más o menos uniforme, ue 22, este preparado funcionaría como nivel de rodadura (*rudus*), llegaría a cubrir toda la calzada, incluyendo la primera ampliación y la vía original. Al desmontar esta ampliación, documentamos su naturaleza compuesta por un relleno de tierra arcillosa, ue 23, y una base de piedras, cantos de río, ue 24, también cumplirían con la función de relleno de nivelación, cubriendo

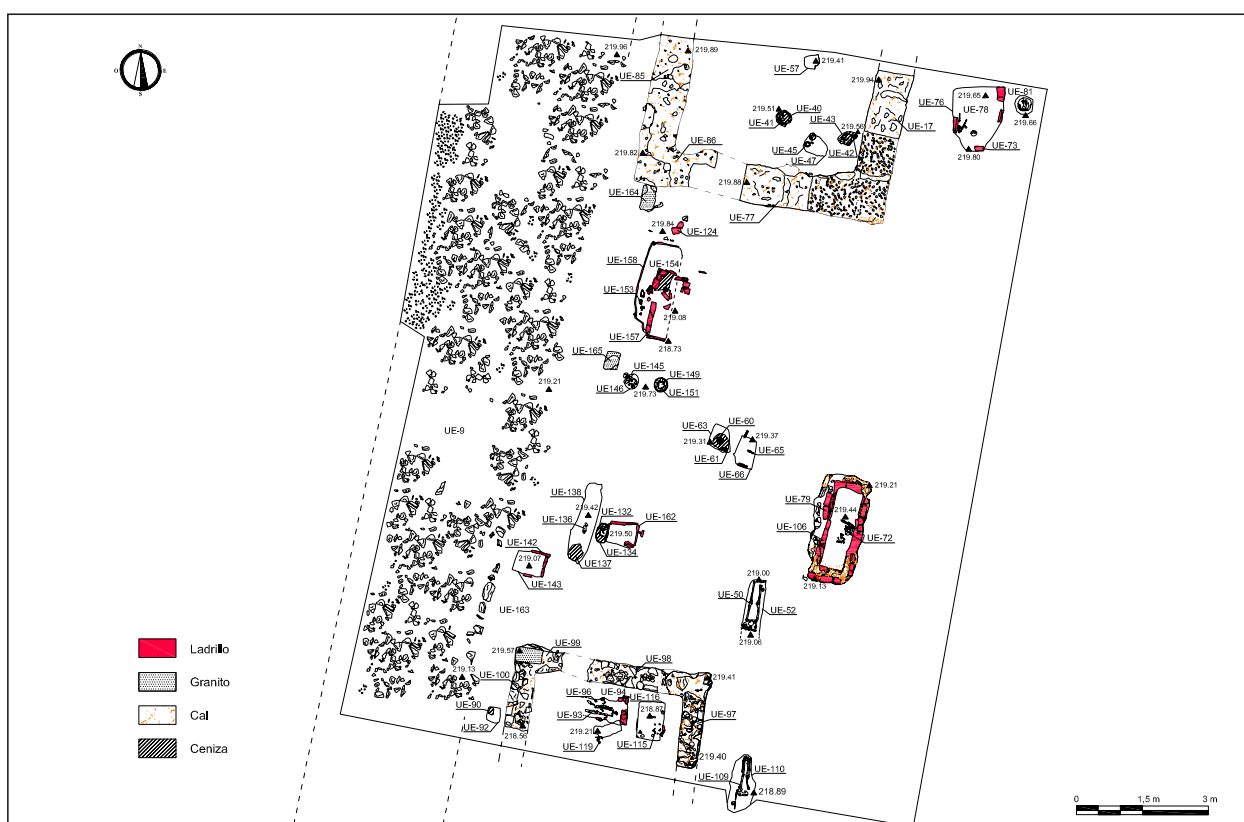


FIGURA 6

Planta de los restos de época altoimperial romana (s. I-II d.C.)

los distintos derrumbes (ue 25, 26, 27, 28). Para ubicar cronológicamente esta ampliación sólo contamos con un resello anterior a la unificación de los reinos castellano-leoneses, en torno a los s. XIII-XIV (fig. 3).

Una vez desmontada la A 9, de la hilada de piedras ue 10, aparece un potente muro de 15 m de longitud, que atraviesa el solar de norte a sur, con fábrica de *opus incertum* y una anchura de 80 cm. Este muro serviría de límite para la primera ampliación o reforma de la Vía, A 25, datada en época tardoantigua, con unas dimensiones documentadas de 14,40 m de longitud y 6,55 m de ancho (fig. 5).

Tras el desmonte de la A 9, estaríamos ya en niveles romanos, en concreto en época altoimperial, ue 32, en esa cota encontramos parte de la planta de cimentación de un mausoleo A 23, que se encuentra cubierta, parte por la segunda ampliación de la calzada A 9, parte por la ue 4, por el muro ue 10 y por la primera ampliación de la calzada A 25. Se trata de una cimentación con una fábrica dioritas y argamasa, en buen estado de conservación, aunque no tenemos la planta al completo, se pierde por debajo del perfil norte del solar (fig. 6).

En el interior del recinto murado del mausoleo, encontramos una serie de incineraciones, en concreto cuatro, las A 12, 13, 14 y 16, se trata de enterramientos de carácter secundario, bajo el rito de incineración y en fosa simple, conservando únicamente la A 14 cubierta de *tegulae*. En concreto, las actividades 12 y 13, aparecen sin cubierta, únicamente tierra amortizando las fosas. A la A 12, le corresponde un rico depósito, mezclado entre el relleno, tres vasos de paredes finas, dos Mayet XXXVIII, con decoración burilada y un tercero Mayet XXXVII, con decoración de mamelones, una botellita de vidrio (se encuentra en el almacén pendiente de restauración), una aguja de bronce, y dos monedas, pertenecientes al emperador Claudio, con cronología 41-50 d.C. En la tumba A 13, aparece ajuar, formado por dos piezas de vidrio, un cuenco, en concreto un *skyphos* (s. I d.C.) y una jarrita, un cuenco cerámico, una placa de bronce rectangular, clavos, y restos de arandelas y pasadores que habrían pertenecido a una urna de madera

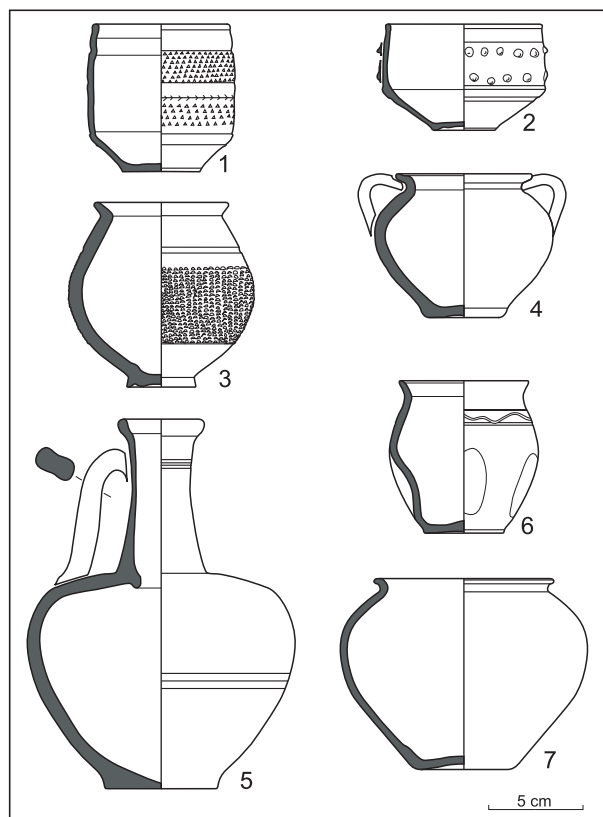


FIGURA 7

Materiales de época romana: cuencos y vasos: 1. (8057/39/01), 2. (8057/39/03), 3. (8057/145/01), 4. (8057/68/02), 6. (8057/108/01); jarra: 5. (8057/45/02) y olla: 7. (8057/45/02)

que no se conserva. En la tumba A 14, tenemos una cubierta de *tegula*, que cubre su relleno, en el cual encontramos una división, por un lado el depósito, una jarrita, un vaso de cerámica negra y restos incinerados de un ungüentario, y los restos de la incineración se encuentran cubiertos por un ladrillo bipedal ue 46. Por último, la A 16, está formada por una cubierta de ladrillos, en forma de pirámide, que cubren los restos de la incineración, tan sólo encontramos como depósito, fragmentos de una aguja tallada en hueso, "*acus crinalis*". Por lo que se refiere al mausoleo o edificio funerario A 23, las incineraciones encontradas, y el estudio de sus depósitos, se encuadran dentro de la segunda mitad del s. I d.C., época altoimperial. No se documenta la planta completa del edificio A 23, perdiéndose parte bajo el perfil norte y amortizado la zona oeste por la ampliación de la vía A 25 (fig.7 y 8).



FIGURA 8

Vista Parcial de la A 23 y aérea de las A 12, 13 y 14

Prosiguiendo con el vaciado de la ue 32, hallamos los restos de una inhumación A 15, la cual, no conservaba cubierta, conserva el relleno, ue 52 y la fosa excavada en la misma tierra, ue 53. Tan sólo se conservan las extremidades inferiores, se localiza en la zona suroeste del solar, es la zona más alterada en el movimiento y relleno de escombros. Entre el relleno, en la zona de los pies, encontramos su depósito, una lucerna, cuya tipología es Leibundgut XVII, correspondiente a mediados-finales del s. II d.C., y un clavo de grandes dimensiones.

Cubierta por la misma ue 32, siguiendo con la excavación del estrato, hallamos una cubierta de ladrillos, en principio a dos aguas, ahora y tras el paso de los años y las presiones ejercidas por la ampliación medieval de la vía A 9, los ladrillos están planos, ue 59. Esta cubierta pertenece a otro enterramiento de carácter secundario, A 17 (fig. 9), tras el desmonte de la cubierta, entre el relleno, encontramos una gran pieza de cerámica, una olla, y una lucerna, de pica redondeada adornada con volutas, cuya tipología Deneauve V a, y cronología Tiberio-Claudio

hasta finales del s. I. La olla, a pesar de ser un recipiente de cocina o almacenamiento, hace la función de urna cineraria, con tapadera inclusive. Este tipo de enterramiento se repite en la aldea excavación del Tabarín (Márquez 1998), a unos escasos cincuenta metros del solar que nos ocupa. Más adelante podremos comprobar que éste no será el único caso.

En el lateral oeste de este enterramiento, encontramos una fosa con idénticas dimensiones, A 18, pero no encontramos restos de incineración, tan sólo restos de un vaso de cerámica fragmentado todo revuelto, lo cual nos induce pensar que dicho enterramiento ha sido expoliado.

Más al sur, cubierta en parte por el muro, ue 10, una nueva incineración, A 19, con una cubierta de ladrillos, en forma piramidal, pero por los empujes del derrumbe ue 34, se encuentran fragmentados. No encontramos ningún testigo de la utilización del fuego en este enterramiento, carácter secundario, habría sido incinerado en otro lugar. Como depósito,



FIGURA 9
Detalle de la A 17

encontramos varias piezas cerámicas, muy fragmentadas, y una ollita con asa, encuadrada en el altoimperio s. I-II.

Mención especial debemos otorgar a un nuevo enterramiento, con tumba de caja mampostería de ladrillos, A 22, orientada norte-sur, y con unas dimensiones 2,20 m de longitud, 1,10 m de ancho y 80 cm de alto (fig. 10), ésta se encuentra precedida de un estrato

rocoso, ue 71, entre el cual hallamos restos esparcidos de una inhumación, ue 72. Estos restos, no estaban alojados en ningún tipo de fosa, ni cubiertos por una cubierta, estaban esparcidos en el mismo estrato rocoso, y no se encuentra el esqueleto al completo, tan solo algunos huesos. Pero tras desmontar este estrato, el estrato rocoso cubría la cubierta de mármol, ue 104, dicha cubierta estaba fragmentada y muy deteriorada, conservando cuatro fragmentos en su lado norte. Entre el relleno ue 105, fuimos encontrando los demás trozos de la cubierta, pero no encontramos rastro alguno de incineración, inhumación o ajuar, estamos de nuevo ante un expolio, con esta idea podemos corroborar que los restos humanos que cubrían la cubierta junto con el estrato rocoso pertenecieran al óbito de la tumba. Este tipo de tumbas son característicos, primero por su tipo de construcción, formando una caja de ladrillos, cuidadosamente pegados con argamasa, y es peculiar la presencia de unos vanos triangulares que se abren en tres de las paredes de la caja, secciones norte, este y oeste, siendo doble en las secciones este y oeste. Tenemos paralelos emeritenses en el área funeraria

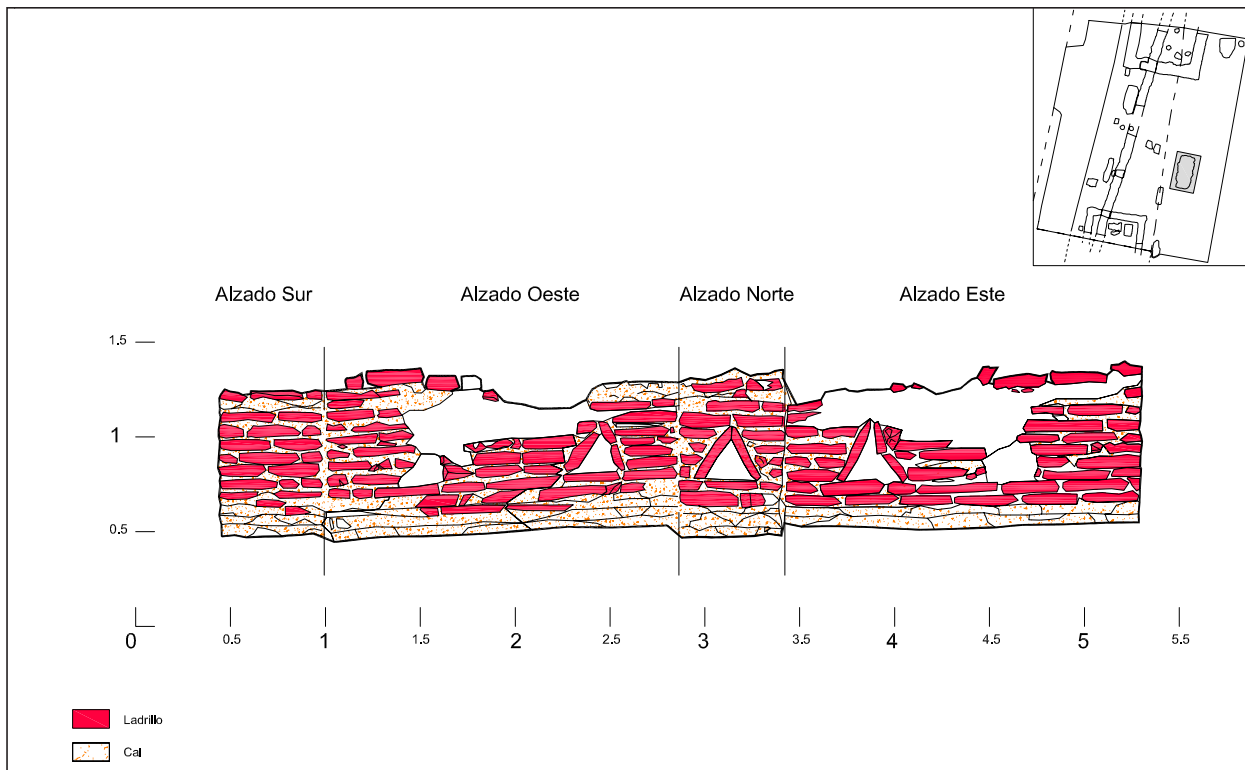


FIGURA 10
Detalle del alzado de la A 22



FIGURA 11

Detalle de la tumba A 22. Al fondo, en la pared norte, vano o nicho



FIGURA 12

Detalle de las A 21 y A 24

situada en el Cuartel de Artillería al noreste de la Casa del Anfiteatro, otro caso lo tenemos en el recinto funerario excavado en la Avda. Juan Carlos I y un tercero en el Parque San Lázaro, dentro de un recinto funerario igualmente. La finalidad de estos vanos, en principio serían meros receptáculos de depósitos funerarios de lo más variado, ungüentarios, lucernas, cuencos, etc y en otros casos se han hallados gruesas capas de tierra ennegrecida y granulosa, pudiendo proceder de ofrendas fúnebres con carácter perecedero, como flores, frutos, etc. En nuestro caso se encuentran vacíos, resultado inequívoco del expolio experimentado de antiguo (fig. 11).

En la esquina noroeste del solar, muy cerca del mausoleo A 23, se localizó un nuevo enterramiento, A 21, carácter primario, bajo el rito incinerador con un depósito excepcional. Se trata de una tumba con

paredes de ladrillos, no se conservan todos, pero sí sus improntas, en el centro, vemos la fosa y documentamos la acción directa del fuego, el cadáver ha sido incinerado in situ, *ustrinum* individual, y en la



FIGURA 13

Detalle de la A 24



FIGURA 14

Vista aérea de la A 27



FIGURA 15
Vista aérea de la A 26

esquina sureste se documenta el depósito. El depósito está compuesto por un ungüentario de vidrio, Isings 82 a1, un cubilete de hueso, en su interior encontramos una moneda de Claudio 41 d.C. y dos colgantes en forma de hojas de parra talladas en nácar, un vasito de vidrio, una botellita de vidrio, *aryballoí*, cuerpo bulboso, sus asas no ocupan todo el espacio entre la boca y el depósito, ápodo, Isings 61, fechado en la 1ª mitad del s. I d.C. Destacar una pieza, se trata de unas cuentas de ámbar insertadas en un vástago de bronce, rematada con una cuenta de ámbar de forma balastrada y en el otro a modo de contención una cuenta más ancha, podemos encuadrarla en el grupo de los agitadores. Además, el ajuar incluye un espejo de bronce fragmentado, un dado de hueso y fichas de juego, un huso de mano tallado en hueso, muy fragmentado, dos piezas de malacofauna, y dos piezas de ámbar de colgante corniforme con decoración, además de seis clavos. Se trata de un depósito muy rico, por piezas como el *aryballoí*, el ungüentario y la moneda, claramente está encuadrado en la primera mitad del s. I d.C., guardando coetaneidad con las incineraciones documentadas en el mausoleo anexo A 23 (fig. 12).

Justo a la derecha del último enterramiento, volvemos a documentar otro tipo de incineración en urna, A 24 (fig. 13). En este caso, se trata de una pieza cerámica de grandes dimensiones, aunque está muy fragmentada, y la encontramos boca abajo. Al igual que en anteriores ocasiones no encontramos cubierta alguna, y tras sacar la urna cineraria, encontramos entre el relleno ue 81, una moneda perteneciente al gobierno del emperador Claudio, 42 d.C., centrándo-



FIGURA 16
Vista parcial de la A 10

nos de nuevo en época altoimperial, mitad del s. I contemporánea a las anteriormente citados.

Continuando con el desarrollo de las excavaciones en la mitad oeste, debemos citar la tumba bajo tégula A 28, que se ubica en el perfil sur, justo en el límite de la C/ Albañiles, perdiéndose por debajo de la acera. Se trata de un enterramiento bajo el rito inhumador, al cual sólo podemos acceder a sus extremidades inferiores, las cuales se encuentran extendidas (decúbito supino) acabando con los pies cruzados. Como depósito documentamos entre su relleno ue 108, un vaso de cerámica, se trata de una imitación en cerámica de los vasos de vidrio con depresiones encuadrado a camino entre el s. II y el inicio del s. III.

Otro enterramiento a destacar es la A 29, pero debido a su mal estado de conservación nos vemos limitados únicamente a nombrarlo, no encontramos ni cenizas, ni ajuar, solo una pequeña estructura de ladrillos.

Para finalizar con la mitad oeste, nos ocuparemos de la otra gran construcción funeraria del solar, el edificio A 27 (fig. 14). Se trata de una construcción limitada por el perfil sur, C/ Albañiles, con un buen estado de conservación, ya que sus muros alcanzan el metro de altura, con una fábrica de *opus caementicium*, en el cual se distinguen tres fases constructivas. Una primera de cimentación, cantos rodados y argamasa, con una potencia de unos 35 cm, una segunda fase, con piedras de mediano tamaño y argamasa, muy bien careada, 35 cm, sirve de base a una tercera de piedras de gran tamaño, mezcladas con cal y



FIGURA 17
Panorámica del desmonte de la A 25



FIGURA 18
Cubierta ue 160

argamasa cuidando igualmente el careado, 30 cm. Al igual que ocurriera con el anterior mausoleo, el que nos ocupa está colmatado por la A 25, llegando el muro ue 10 casi a dividirlo por la mitad.

En el interior del mausoleo, A 27, encontramos al menos tres enterramientos; el más moderno, con una cota más alta, aparece una inhumación, A 26, orientado oeste-este, fémur 24 cm, con la fosa delimitada por ladrillos, sin cubierta, y sepultada por el muro ue 10, conservando únicamente las extremidades inferiores, la mitad este está arrasada por la A 25, ampliación de la vía en época tardoantigua. No conserva depósito que aclare la cronología, pero por relaciones y cambio al rito de inhumación, podemos encuadrar en torno al s. II-III d.C. (fig. 15).

En la misma cota, a los pies de la inhumación A 26, encontramos una fosa, igualmente delimitada con ladrillos, A 31, con restos de carbones, cerámicas fragmentadas, pero sin rastro de incineración o inhumación, lo cual nos lleva a pensar en una fosa que recoge los depósitos de las ofrendas funerarias al difunto.

A unos treinta centímetros por debajo de la inhumación A 26, y perdiéndose bajo el perfil sur, aparece una mancha de cenizas, A 32, sin ningún tipo de cubierta o fosa, directamente esparcidas sobre el terreno ue 117, acompañadas de piezas de cerámicas fragmentadas. Con tan pocos indicios, sumándose su

pérdida bajo el perfil, es difícil discernir sobre su función o su datación, aunque por el contexto en el que se encuentra, no se distanciará mucho de la época altoimperial que impera en nuestro solar.

Para finalizar con el mausoleo A 27, tenemos un nuevo enterramiento de carácter secundario, A 10, se encuentra a una profundidad media de un metro, empezamos destacando en la cubierta de tierra y piedras, ue 121, un trozo de tubería que hace la función de tubo de libaciones. En el relleno, ue 122, encontramos sobre las cenizas un depósito espléndido, teniendo como pieza estrella, un pez de vidrio, de color azul oscuro algo translúcido. Se encuentra tallado y pulido. Se trata de una tapadera ovalada y estrecha en forma de pez, presenta en su forma y corte aletas dorsales, caudales, anales y cola; en su parte interior es cóncava, en su parte exterior es redondeada, contorneada en forma de pez exceptuando en su punto más alto en la cual es plana, funcionaría como base. Se indican los detalles anatómicos a través de incisiones: boca, ojo, la mejilla, el *operculum*, las aletas pectorales indicadas por las líneas alargadas¹. Esta pieza será objeto de un mayor análisis en una futura publicación.

La cronología de la pieza corresponde a la 2ª mitad de la primera centuria d.C. El ajuar lo completan varias piezas de vidrio, cuatro jarras Isings 58 cuerpo ovoide, una jarra Isings 65, una Isings 15 con forma

¹ Esta pieza será objeto de un mayor análisis en una futura publicación.



FIGURA 19
Caja de tegulae ue 167

de anforisco, todas en muy mal estado, muy fragmentadas, una cucharita de vidrio, una fusayola, cuatro *acus crinalis*, tres *acus disciminalis*, una cuchara de hueso, un cuenco de cerámica, un ungüentario Isings 82 b1 depósito más largo que el cuello, 2 mitad del s. I d.C., un ungüentario olliforme Isings 68, datado a finales del s. I, un ungüentario con depósito cónico Isings 28 b, fines s. I, una plaquita de bronce. Se trata de un depósito muy rico, por su riqueza y colocación en el recinto, se trataría de la tumba principal (fig. 16).

Una vez acabada la mitad oeste, procedimos a documentar la totalidad de las plantas de los mausoleos que estaban amortizados por la primera ampliación de la vía, A 25. Tras el desmonte de esta ampliación (fig. 17), que está compuesta por las ue 127, 139, una sucesión de estratos que funcionan como rellenos de nivelación cubiertos por la ue 83, un último echado de zahorra que se usaría como superficie de uso o banda de rodadura y podríamos fechar en torno a los s. IV o s. V, hallamos nuevos restos de incineraciones.

Como ocurre con la A 33, enterramiento de carácter secundario, incineración, muy alterada sólo conserva restos de cenizas y carbones sin depósito, la cual está precedida de una gran piedra de granito, ue 164. En el tramo que desmontamos de la primera ampliación de la vía, aparecieron tres derrumbes, ue 128, 129, 130, que nos sirven de hitos o cubiertas para localizar otros tres enterramientos. Debajo de la ue 128, aparece una nueva incineración en urna A 34, enterramiento de carácter secundario, una olla cerámica,



FIGURA 20
Detalle de la A 37

Vegas 1975, 19.1, una pulsera de bronce y dos clavos, todo ello en el relleno, ue 133.

Documentamos un nuevo enterramiento secundario, bajo rito incinerador, A 35, a pesar de encontrarse en muy mal estado de conservación, víctima del expolio, todo el relleno muy revuelto, resulta interesante reseñar el tubo de libaciones que se identifica en la cubierta, ue 135.

En este tramo, hallamos una tumba con paredes y cubierta de ladrillos A 36, en el relleno no se documentan restos de incineración alguna, tan sólo tierra y pequeñas piedras. Con el mismo resultado encontramos otra caja de tégulas, A 40, esta vez bajo cubierta de tégula, ue 160 (fig. 18), pero igualmente sin rastros de incineración, se documenta en el relleno ue 161 (fig. 19), fragmentos de paredes finas, un asita de vidrio, está bajo el muro ue 10, perteneciente a la A 25.



FIGURA 21
Detalle de la A 38



FIGURA 22
Detalle de la A 39



FIGURA 23
Detalle de la ue 158

Siguiendo con el desmonte de la A 25, encontramos otro gran hito de granito, ue 165, que parece atestiguar un nuevo enterramiento, de carácter secundario, incineración en urna cineraria, A 37 (fig. 20). En este caso encontramos una olla cerámica, de parecidas dimensiones a la de la A 34, que alberga las cenizas del difunto, y junto a ella, un vaso de paredes finas, de cerámica negra, Mayet LXV, cuya cronología corresponde a fines del s. I y principios del s. II. Para acabar con los enterramientos en urna cineraria, hallamos una olla de grandes dimensiones, con tapadera, A 38 (fig. 21) al igual que ocurriera con la A 37, se encuentran sepultados por el muro ue 10.

Para finalizar, y tras vaciar la ue 83, nos apareció un relleno de ladrillos y téglulas, ue 152, que tras su desmonte, entendimos que formaba parte de la cubierta de un nuevo enterramiento, esta vez se trataba de una incineración in situ, *ustrinum* individual, A 39 (fig. 22). Al igual que ocurriera con otros casos, también se encuentra sepultado y amortizado por la A 25, quedando muy arrasado en algunas zonas. El *ustrinum*, tiene un recinto de ladrillos calcinados, ue 158 (fig. 23), orientado norte-sur, que sólo conserva el lateral este, ya que el oeste está cortado por la A 6. En el interior de este recinto, hallamos una caja, ue 157, flanqueada con téglulas en sus laterales norte y sur, y con dos hileras de ladrillos en los laterales este y oeste. Los restos de la incineración, ue 154, 155, los encontramos esparcidos encima de la ue 159, esto es síntoma inequívoco de su expolio. Entre el relleno ue 153, encontramos restos del depósito fragmentado, que

parece haber sido la consecuencia del expolio experimentado durante la ampliación de la vía A 25, lo conforma un *pixide* de cerámica de paredes finas con tapadera Mayet LXXXIV, restos de un cuenco, una cucharita, un ungüentario muy fragmentado, una venera y fragmentos de vidrio, conjunto cuya cronología responde al s. I d.C. Como dato interesante, los hitos de granito, ue 164 y 165, parecen atestiguar la presencia de este enterramiento, definiendo el recinto funerario, alineado con la Vía de la Plata, en su trazado original.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Los restos más antiguos documentados apuntan hacia el trazado de una de las vías de acceso a la ciudad, correspondiente a época augustea. A esta fase pertenece la Vía de la Plata, documentada en el solar con una orientación NE-SO, con una anchura máxima de unos 3,40 m y una longitud de 14,40 m, perdiéndose bajo los laterales norte, sur y este. La composición de la vía se puede documentar a partir del corte realizado en época contemporánea A 6, quedando al descubierto las tres fases, *nucleus*, *statumen* y *rudus*.

Este camino coincide con el trazado de la antigua vía que unía *Emerita* con *Caesaraugusta* y que aparece en el Itinerario de Antonino como vía 24, *Iter ab Emerita Caesaraugustam*.

Más al norte de nuestra intervención, en concreto en la intervención realizada por Inmaculada Casillas en

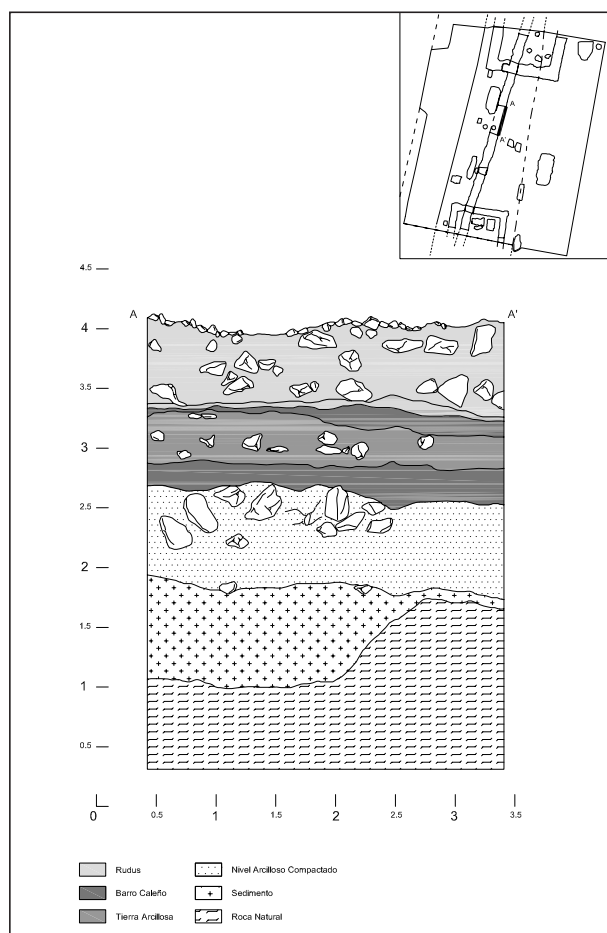


FIGURA 25

Sección estratigráfica de la Vía de la Plata

la urbanización de Covecaex, n.º. reg. 9003, se documentó la vía, con una estratigrafía compuesta por una sucesión de siete estratos donde se alternan rellenos de dioritas y roca machacada con arcillas. Tal y como se ha documentado en anteriores ocasiones, gran cantidad de material pétreo fue reutilizado y reaprovechado tras realizar la *fossae*. En cuanto a la anchura documentada en la intervención es de 6 m, sin poder aclarar si llevaría el lastrado de grandes piedras de dioritas, *glarea stratae*, o por el contrario sería de tierra apisonada, *viae terrenae*.

En el caso que nos ocupa, y tras el análisis realizado a través de los cortes contemporáneos A 6 y 7, con una potencia en la vía de 1,10 m, documentando el corte en la roca o *fossa*: un primer relleno de tierra marrón arcillosa, muy compactada, con poco material pétreo,

algún fragmento de roca, de unos 30 cm, a continuación, un segundo estrato heterogéneo de barro blancuzco o caleño mezclado con restos de roca machacada de unos 20 cm, tercero volvemos a documentar un relleno de tierra rojiza, arcillosa, con mayor presencia de dioritas fragmentadas en su composición de unos 15 cm, en cuarto lugar un nuevo estrato de relleno de barro “caleño”, blancuzco, con mayor presencia de roca machacada, 10 cm potencia, hasta aquí todos estos estratos podemos considerarlos como el *statumen*. A continuación un quinto cubriendo el barro “caleño”, se documenta un gran relleno de tierra marrón arcillosa, con gran número de cantos y pequeñas dioritas, con una potencia de 15 cm, *rudus*, sobre la cual se dispuso lo que hemos documentado como primer nivel de rodadura. Como sexto estrato, una línea de dioritas, menudas, zahorra, muy homogéneo y nivelado, pudiendo constatar la erosión en algunos puntos. Hasta aquí, nada difiere de lo documentado en la intervención antes citada n.º reg. 9003, pero en este caso, volvemos a documentar un estrato heterogéneo, 7.º, tierra, pequeñas dioritas, cantos, etc, recordando al ya citado 5.º, aparece un nuevo relleno de nivelación, que sirve de preparado o cama, para el nivel de rodadura, 8.º, que documentamos en toda su extensión en el solar, compuesto por tierra, pequeñas dioritas, algunos cantos, formando una superficie compacta y uniforme. Estos dos últimos estratos (relleno de nivelación 7.º y nivel de rodadura 8.º), podrían corresponder a una reforma del firme, posiblemente a la ya documentada en el solar como A 25, en época tardoantigua (fig. 25).

Al igual que sucediera en los paralelos citados, en este solar no se documenta la utilización de lastrado de grandes piedras como último nivel de rodadura, ni tampoco los negativos que su extracción hubieran provocado, dado lo cual y teniendo en cuenta la distancia a la que nos encontramos de la salida del recinto murado, nos inclinamos por pensar que en esta zona ya no existiera dicha superficie en detrimento del nivel de rodadura que nosotros documentamos, cantos y zahorra incrustados con arena, formando una *viae terrenae*, mucho más económico y más fácil de reparar.

Una vez documentada la Vía de la Plata como lo más antiguo del solar, comprobamos que funciona como

eje vertebrador de la zona, y cumpliendo con las leyes establecidas, Ley de las Doce Tablas, la cual marcaba la distancia para el uso funerario de una zona a unos quinientos metros del *pomerium*, se documentan en el solar una serie de enterramientos bajo el rito incinerador, con distintas tipologías, fosa simple, *ustrinum* individuales, en urna, y dos ejemplos de monumentos funerarios, aunque parcialmente documentados.

“Las áreas funerarias altoimperiales son concebidas como una parte más de la ciudad, conformadas por los límites urbanos (muralla) y por la presencia de las vías” (Vaquerizo 2001, 90).

El solar que nos concierne fue dedicado como área funeraria desde época muy temprana, parece haber una primera coetaneidad en los enterramientos en torno a la segunda mitad del s. I d.C., entre los enterramientos tenemos distintas tipologías que vamos a enumerar en la mayoría de los casos, deteniéndonos en dos de ellos por su espectacular y significativo depósito.

El rito predominante en esta primera etapa de enterramientos es la incineración, documentamos la mayoría de ellas de carácter secundario, en fosa simple sin cubierta documentamos las A 34 y 35 (conserva parte del tubo de libaciones, muy alterado por la A 25), en fosa simple y con cubierta de téglulas la A 14, bajo cubierta en forma de pirámide la A 19.

Otro ejemplo de enterramiento bajo el rito incinerador de carácter secundario son las incineraciones en urnas, A 24, 37, 38 y 17 (conserva cubierta plana de ladrillos), todas ellas alojadas en ollas de cerámica común, de gran tamaño, únicamente una la A 17 con tapadera coincidiendo que es la única que tiene cubierta (fig. 26), los casos de las A 37 y 38, al encontrarse paralelas a la vía muy cerca del límite, sufrirían la pérdida de las cubiertas en la primera ampliación de la vía, A 25. Este tipo de enterramiento, muy bien definidos cronológicamente, aparecen monedas del emperador Claudio, 41 d.C. También se documentaron dos cajas o receptáculos, una de ladrillos A 36 y otra de téglulas A 40, ambas con cubierta pero sin restos de incineraciones en el interior, pueden haberse

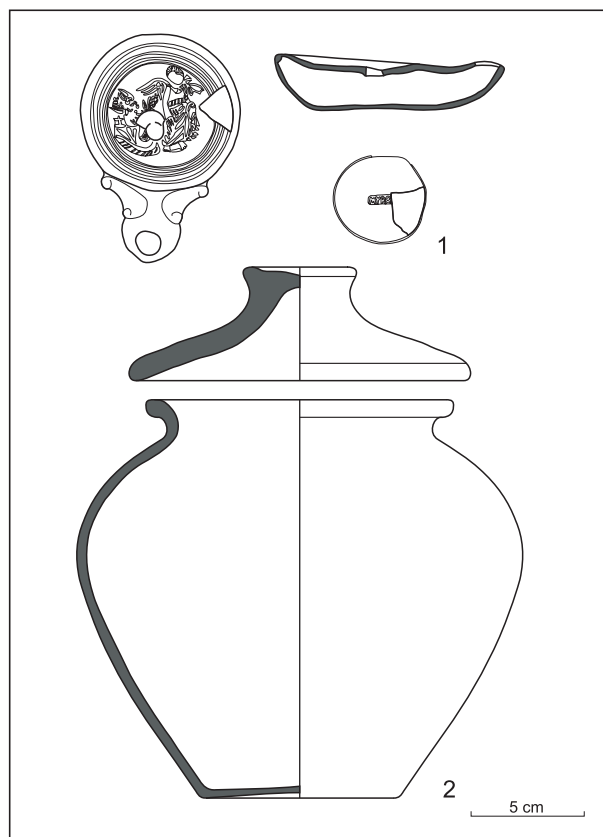


FIGURA 26

Depósito de la A 17; 1 (8057/60/05) y 2 (8057/60/06)

realizado con un fin funerario pero sin llegarse a ocupar definitivamente. Aunque en el solar que hemos excavado no hemos documentado un *ustrinum* comunal en el que se incineraran a priori los enterramientos para, a posteriori, ser depositadas en su fosa o urna, sí se han documentado ejemplos de *ustrinum* en el solar próximo, Tabarín, n° reg. 5021 excavado por Juana Márquez.

“Los monumentos que se disponían a la entrada de la ciudad proporcionaba a sus titulares un magnífico instrumento de transmisión de valores simbólicos..., los cuales, encontraban de hecho en la monumentalidad y eternidad del sepulcro una altísima posibilidad expresiva de autocelebración y autorrepresentación. Quedaba así satisfecha también una cierta ansia de inmortalidad implícita en la naturaleza humana, a la que la dureza de la piedra proporcionaba una garantía de imperturbabilidad durante mucho tiempo.” (Vaquerizo 2001, 97).

mer enterramiento bajo el rito inhumador, A 26, orientado este-oeste, muy alterado por la ampliación tardoantigua de la vía, perdiendo la mitad superior del esqueleto, por rito, orientación, y estratigrafía podríamos encuadrarlo en torno al s. III, coincidiendo con otros enterramientos bajo el mismo rito documentados en el solar, A 15 y 28 y la expoliada A 20. Amortizado por éste enterramiento quedó el enterramiento principal, A 10, inhumación de carácter secundario, con un tubo de libaciones que conectaba al difunto con el mundo exterior para los continuos ritos y ofrendas en forma de libaciones. Nos centramos en este enterramiento, primero porque pensamos que por su posición en el interior, orientado norte-sur, ocupando un lugar predominante dentro del espacio, y por su rico depósito se trataría de la tumba principal, bien encuadrado cronológicamente a finales del s. I. (fig. 27).

Aunque ya hemos detallado el depósito en el anterior apartado, no está de más volver a citarlo y hacer hincapié en piezas tan elaboradas como la tapadera en forma de pez. Sabemos por bibliografía consultada (Bordenache 1983, 97), la aparición de un pez, en este caso de cristal de roca, en una incineración, esta pieza de pequeñas dimensiones, datada en la segunda mitad del siglo I, atribuida al depósito del enterramiento de un individuo en edad infantil. Esta hipótesis, queda como ejemplo, no pudiendo extrapolarla con nuestro caso, ya que nuestra pieza es de mayores dimensiones, y por su fisonomía cóncava parece haber tenido una finalidad previa como tapadera o cuenco.

Una vez realizado un detallado análisis histórico de los monumentos funerarios del solar, en el cual se constata la continuidad de su uso en uno de ellos al menos hasta el s. II-III d.C., las incineraciones de carácter secundario, tanto en fosa simple como en urna, por último analizaremos los enterramientos primarios, *ustrinum*, que hemos documentado en el solar, A 21 y 39. La A 39, se encuentra muy cercana al lateral este de la vía, señalizada por dos grandes hitos de granito, cumpliendo con su finalidad de preservar el enterramiento, aunque parece haber sido expoliada de antigua, pues la caja de ladrillos central se encuentra muy alterada, cuenta con el handicap de haber sido cortada en el lateral este por un sondeo. Del

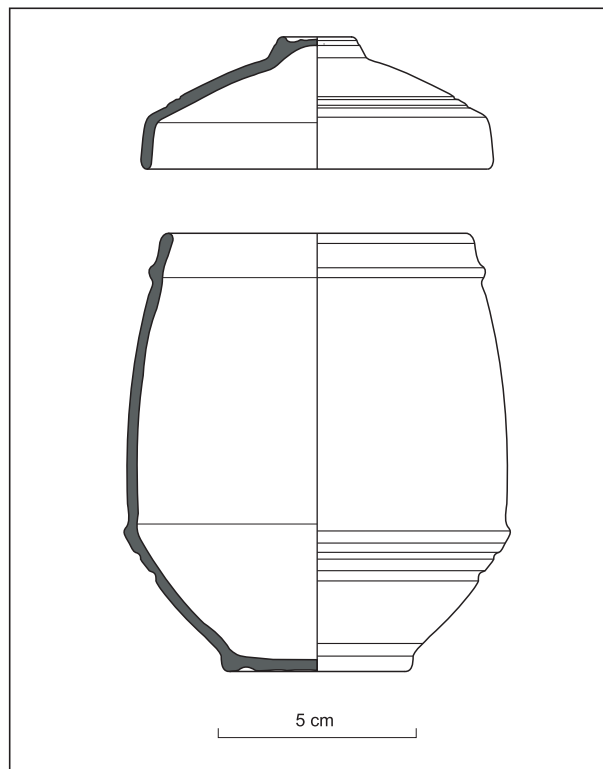


FIGURA 28

Pixide y tapadera del depósito de la A 39 (8057/153/1 y 2)

estrato alterado por su expolio se logró extraer un vaso, *pixide*, Mayet LXXXIV, con una tapadera, una venera, una cucharita, un ungüentario en muy mal estado, todo coetáneo con los enterramientos cercanos, mediados a finales del s. I. (fig. 28).

La incineración A 21, también bajo la tipología *ustrinum* individual, aunque no se ha documentado en su totalidad, puesto que se pierde bajo el perfil norte, nos ha arrojado gran información, no conserva cubierta, pero sí un importante depósito, un *aryballois*, Isings 61, pequeña botella globular, ápoda, con dos asas que se pegan desde la panza al borde para poder ser asida con una cadena, esta pieza es muy utilizada para llevar consigo óleos, perfumes,... a las termas con los cuales ungirse el cuerpo. Un ungüentario cónico, Isings 28 b, una fusayola de pasta vítrea pudiendo funcionar como botón, tres fichas de pasta vítrea blancas y otras tres negras, un cuenco o vaso de vidrio fragmentado, un colgante o aplique doble de nácar en forma de hoja de parra, un espejo de bronce muy fragmentado, un vástago de bronce con

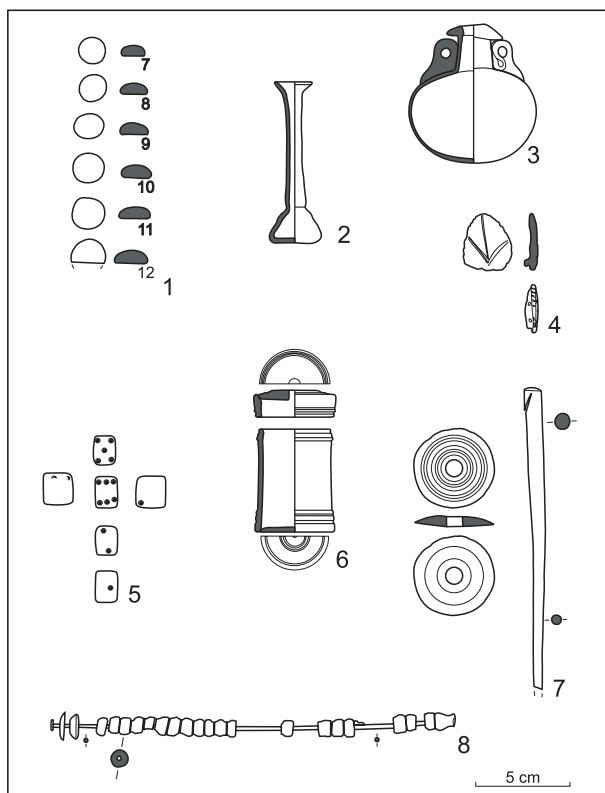


FIGURA 29a

Depósito de la A 21: 1 (8057/74/7,8,9,10,11,12), 2 (8057/74/02), 3 (8057/74/01), 4 (8057/74/13), 5 (8057/74/05), 6 (8057/74/04), 7 (8057/74/03) y 8 (8057/74/09)

numerosas cuentas de ámbar engarzadas, parece un agitador, un aplique corniforme de pasta vítrea que parece haber estado pegado a otra pieza. En hueso trabajado, tiene un *acus* con un disco, parece simbolizar un huso de hilar, un cubilete de hueso trabajado con decoración concéntrica en el fondo y con tapadera igualmente decorada con motivos geométricos, en el interior una moneda del emperador Claudio, 41 d.C. En el conjunto de piezas del depósito documentado se encuentran algunas con alto valor simbólico, ya que por su materia y dimensiones no se habrían utilizado en la vida cotidiana, podemos intentar relacionar estas ofrendas con figuras de la mitología predominante en este periodo, mediados del s. I d.C., pleno altoimperio (fig. 29).

Nos referimos a las Parcas, en el mundo romano la palabra *Fatum*, significaba “lo que es inexorable”, es decir, el destino. El destino era personificado por las

FIGURA 29b
Depósito de la A 21

diosas Parcas, que venían a jugar el mismo papel que en la religión griega realizaban las Moiras. De carácter unipersonal, las Parcas se mostraban inflexibles como el destino, eran tres;

* *Nona*, la hilandera, que presidía el nacimiento del hombre. Representada simbólicamente por el huso labrado en hueso.

* *Decima*, presidía el matrimonio, la suerte, el devenir en la vida. Representada por el conjunto lúdico formado por el dado, las fichas de pasta vítrea, el cubilete.

* *Morta*, la hermana luctuosa, la encargada de cortar el hilo de la vida. En el depósito no encontramos nada que la pudiera representar, decisión que ha podido ser intencionada por lo desagradable de su cometido.

La zona funeraria fue utilizada hasta mediados del s. II al s. III, cronología que tienen las inhumaciones A 15, 27 y 28, coincidiendo con el cambio de rito, hasta ahora eran todas incineraciones. Este uso fue abandonado en el solar, pasando a configurarse como terreno baldío, predominio de tierra arcillosa propia de otros usos, como el agrario, amortizando los enterramientos. Únicamente señalar la ampliación de la vía o reforma A 25 durante la tardoantigüedad, vía que se adscribiría hasta el muro ue 8 que cruza el solar de norte a sur, muro al cual no se documenta otra función que delimitador del espacio público viario del privado que aparece diáfano en el solar sin ningún resto de edificación o uso. Ya durante el periodo medieval, el recinto que anteriormente citábamos que demarcaba el muro ue 8, quedaría amortizado por una nueva reforma o ampliación de la vía

hacia el este, en cuyo nivel de rodadura apareció un resello anterior a la unificación de los reinos castellano-leoneses en torno al s. XIII-XIV. Desde entonces esta zona de la ciudad cumple con una misma y única función trazado viario de salida hacia el norte fosilizando y cubierta por la actual Avda. Vía de la Plata, en las inmediaciones tanto al este como al oeste se pasó de tierras de labor a desarrollo urbanístico en la segunda mitad del s. XX, hasta ahora convirtiéndose en la actualidad en una de las zonas de mayor expansión urbanística de Mérida.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez finalizada la obligada intervención arqueológica, tras lo acordado en la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, se dictaminó la protección de la Vía de la Plata con el cubrimiento de la misma con geotextil y posterior relleno de “bolos” de piedra de mediano tamaño. La misma protección se acordó para las estructuras funerarias y la tumba de paredes de ladrillo, una vez protegido y relleno, todo quedó sellado y protegido por una losa de hormigón, la cual sirvió de base para la posterior construcción de viviendas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO GONZALO, M. y MOLANO BRÍAS, J. 1994: La evolución del ritual de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso. *Trabalhos de Antropología e Etnología*, vol. XXXIV. Porto. 321-350.
 ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. 1976 : *La fundación de Mérida*. Madrid. 19-30.
 AYERBE VÉLEZ, R. 2001: Excavación de un área funeraria del siglo III en los alrededores de la Vía de

la Plata. Intervención arqueológica realizada en la Avda. Vía de la Plata s/n. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 21-48.

BELTRÁN LLORIS, M. 1978: *Cerámica Romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza.
 BORDENACHE BATTAGLIA, G. 1983: *Corredi funerari di età imperiale e barbarica nel Museo Nazionale Romano*. Roma.
 CALDERA DE CASTRO, P. 1983: El vidrio romano emeritense. *Augusta Emerita I Excavaciones Arqueológicas en España*, 126, 9-79.
 CALDERA DE CASTRO, P. (1991, *Tesis doctoral inédita*): *El vidrio romano en Lusitania y Bética*. Sevilla.
 CARCOPINO, J. 1989: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*.
 GHUL, E. y KONER, W. 1987: *Los Romanos. Su vida y costumbres*. Madrid.
 ISINGS, C. 1957: *Roman glass from dated finds*. Groingen/Djakarta.
 MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2000: Aportaciones al estudio del mundo funerario en Emerita Augusta. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 525-547.
 NOGALES, T. y MÁRQUEZ, J. 2002: Espacios y tipos funerarios en *Augusta Emerita. Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. Córdoba. 113-144.
 RODRÍGUEZ MARTÍN, J. F. 1992: Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila. *Anas IV-V*. 181-216.
 SÁNCHEZ BARRERO, P.D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 549-568.
 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A. 1992.: *Cerámica común romana de Mérida*. Serie de arqueología extremeña, 3. Cáceres.
 VAQUERIZO, D. (Coord.) 2001: *Funus Cordubensium*. Seminario de Arqueología. Universidad de Córdoba.